

Prieto-Moreno

ARQUITECTO CONSERVADOR
DE LA ALHAMBRA (1936-1978).

RAZÓN Y SENTIMIENTO

AROA ROMERO GALLARDO



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Patronato de la Alhambra y Generalife
Real de la Alhambra, s/n – 18009 Granada
www.alhambra-patronato.es
Editores

Archivo Bermúdez Pareja, pág. 54
Archivo General de la Administración, pág. 60, 66,
91, 108, 127, 137, 145, 147, 190, 229, 239
Archivo Histórico Municipal de Granada, pág. 126, 256
Archivo particular Joaquín Prieto-Moreno Ramírez,
pág. 24, 33, 37, 41, 69, 143, 148, 169, 176,
177, 220, 232-233, 251, 255, 264-265, 266,
267, 271
Aroa Romero Gallardo, pág. 68, 75, 80, 187, 189,
227, 261
Francisco Prieto-Moreno y Pardo, pág. 97, 183
Instituto del Patrimonio Cultural de España, pág. 28
J. Alberto Puertas, pág. 117
José Manuel López Osorio, pág. 141
Jorge Calancha de Passos, pág. 221
Patronato de la Alhambra y Generalife. Archivo, pág. 4,
29, 45, 63, 65, 73, 77, 78-79, 81, 82, 84-85,
93, 95, 103, 109, 111, 119, 120, 121, 123,
130-131, 134-135, 139, 153, 155, 157, 160,
168, 170-171, 172, 180-181, 182, 184, 196,
199, 201, 205, 208-209, 210, 213, 223, 224-
225, 230, 236, 240-241, 244, 248-249, 268-
269, 274-275, 278-279, 297, 298-299
Patronato de la Alhambra y Generalife, pág. 81, 122
Pepe Marín, pág. 71, 86, 150, 202, 262-263, 277
Pepe Romero, pág. 8-9, 20-21, 42-43, 149, 252-253, 275
Documentación gráfica

Palacio de Carlos V. Trabajos en las cubiertas (ca. 1965).
Archivo particular Joaquín Prieto-Moreno
Foto de portada

«Actas» - Actas del Patronato de la Alhambra y Generalife
AGA - Archivo General de la Administración. Alcalá
de Henares
AMGR - Archivo Histórico Municipal de Granada
APJP-M - Archivo particular Joaquín Prieto-Moreno
COAG - Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía
Oriental. Delegación en Granada (Biblioteca)
COAM - Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
(Biblioteca y Servicio Histórico)
IPCE - Instituto del Patrimonio Cultural de España.
Madrid
Casa de los Tiros. Granada. Hemeroteca
Patronato de la Alhambra y Generalife. Archivo y
Biblioteca

Abreviaturas y Centros de Documentación

Lalo Rojas. GRANADA.
Diseño gráfico

Portada Fotocomposición, s. l. GRANADA.
Fotomecánica y preimpresión

Imprenta Comercial. MOTRIL. GRANADA.
Impresión

© de la edición: Patronato de la Alhambra y Generalife
y Universidad de Granada
© de los textos: Aroa Romero Gallardo
© de la documentación gráfica: sus autores, propietarios
y Patronato de la Alhambra y Generalife

ISBN: 978-84-338-5605-0
Depósito legal: Gr/144-2014

Impreso en España Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos —www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mi abuela Carmela y a mi madre Encarna,
dos mujeres generosas y valientes.*



[10] Presentación

[13] Prólogo

[16] Introducción



Presentación

La temprana valoración de la Alhambra como Monumento en 1870 como consecuencia de la asunción de las corrientes conservacionistas contemporáneas por parte de la Administración Pública del liberalismo burgués revolucionario va a permitir, a través del estudio de las intervenciones a las que fue sometida, reconstruir de forma excepcional el pensamiento y la crítica de la historia de la restauración arquitectónica en España.

Durante el siglo XIX la Alhambra, víctima de su propio mito romántico, llegaría a convertirse en escenario ejemplar de los debates arquitectónicos entre arquitectos «adornistas» o restauradores, encarnados por la saga de la familia Contreras y más tarde por Modesto Cendoya, y los partidarios de la restauración científica representada por las intervenciones de Leopoldo Torres Balbás entre 1923-1936, coincidentes con los postulados de la Carta de Atenas. A su llegada a la Alhambra asumió plenamente los criterios expresados en el Plan de Conservación del Monumento redactado por Ricardo Velázquez Bosco en 1917, que Torres Balbás llegó incluso a superar al establecer las pautas del trabajo de recuperación arqueológica, arquitectónica y paisajista del conjunto monumental desde una visión integral, como se ha podido comprobar en investigaciones recientes.

El abrupto relevo de Torres Balbás del cargo de Arquitecto Conservador, recién estallada la Guerra Civil, significa la llegada de Francisco Prieto-Moreno y Pardo a la Alhambra. Granadino de nacimiento había cursado estudios de arquitectura en Madrid, recibiendo

clases del propio don Leopoldo, con el que llegó, a los pocos años, a compartir algún proyecto de restauración en Granada. Obtuvo beca para viajar a Berlín donde conoció la arquitectura racionalista, que trató de poner en práctica en sus primeros diseños y años más tarde estuvo pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, circunstancia que le permitió desplazarse por diversos países europeos y conocer Marruecos.

Esta frenética secuencia de estancias y formación, que se produce entre 1932 y 1935, no le impide ocupar puestos de relevancia, aunque por poco tiempo, como el de arquitecto municipal en Granada o el de arquitecto-director de construcciones escolares de la provincia. Algo más tarde, sería nombrado arquitecto conservador de la Alhambra en agosto de 1936, cargo que ocupará durante las cuatro décadas siguientes, hasta su jubilación en 1978. Esta responsabilidad la compaginó con su trabajo en la Dirección General de Regiones Devastadas, y algo más tarde en la Dirección General de Arquitectura que ostentaría entre 1946 y 1960, entre otros cargos.

Bajo su dirección en la Alhambra, se consolidó el modelo de restauración científica de Torres Balbás, dando continuidad y respetando las líneas generales del trabajo de su antecesor, manteniendo la Oficina Técnica y potenciando las labores arqueológicas que encabezó Jesús Bermúdez Pareja, aunque no dudó en establecer nuevos criterios de intervención que hoy interpretaríamos como «desrestauración», baste recordar la sustitución de los pilares de ladrillo de la galería del Partal por esbeltas columnas de mármol

siguiendo criterios estéticos no suficientemente justificados.

A él se debe también la conclusión definitiva del Palacio de Carlos V, como sede del Museo Provincial de Bellas Artes de Granada en la planta principal, mientras que la planta baja se utilizaría como Oficinas de representación institucional y sede del archivo y la biblioteca. Por su parte el Museo Arqueológico de la Alhambra quedó instalado en el sector del Palacio de los Gobernadores con acceso directo a través del cegado de la escalera de comunicación entre el palacio renacentista y el nazarí.

Entre sus principales actuaciones en el conjunto monumental debemos señalar el plan de campañas arqueológicas, que permitieron conocer a fondo la estructura urbanística y arquitectónica de la ciudad palatina, de sus transformaciones a lo largo del tiempo y de sus disposiciones originales; labores de consolidación en murallas y torres y amplias campañas de restauración en los palacios nazaríes, que tuvieron como resultado la reparación de la nave norte del Mexuar, reformas en el patio del Cuarto Dorado para devolverle su estado original, reconstrucción del techo de la Sala de Barca y de sus puertas, intervenciones en las yeserías del Patio de los Arrayanes, entre otras. Todas estas realizaciones deben ser entendidas como parte del proceso de adaptación del nuevo itinerario de visita pública que el arquitecto diseña para dar respuesta a la creciente demanda del turismo cultural que comienza a organizarse en nuestro país.

De especial interés es el hecho de que ya en los años 70 se empezara a mostrar preocupa-

ción por el estado de la fuente de los Leones. En primer lugar se retiraron las tazas añadidas a la fuente original en distintos momentos históricos y la taza principal se bajó al nivel de los leones, de los cuales ya se hicieron doce copias en escayola y una en mármol. Del mismo modo se manifestó la necesidad de restaurar la bóveda de la sala de los Reyes, cuyas frágiles pinturas sobre cuero se encuentran actualmente en proceso de restauración.

A Prieto-Moreno se le debe la conversión del exconvento de San Francisco en Parador de Turismo, para lo cual se llevó a cabo un programa completo de restauración en el edificio. Del mismo modo se procedió con el Generalife, cuyo patio de la Acequia se había convertido en un jardín de tipo romántico. Siguiendo criterios arqueológicos, se intentó devolver a este espacio tan simbólico su estado original, a pesar de lo cual recibió numerosas críticas de desaprobación por parte de la prensa y la ciudadanía.

La transformación de las antiguas huertas medievales en jardines nuevos del Generalife como espacio vinculado al diseño del teatro al aire libre que se proyectó para el Festival Internacional de Música y Danza constituyen una de las principales intervenciones de contraste en la Alhambra. En 1952, el Festival nació así unido a la Alhambra desde el primer momento, haciendo de ésta su espectacular escenario.

Además de todo esto se le deben a su labor de arquitecto conservador muchas otras iniciativas, como el proyecto del edificio de Nuevos

Museos, el acondicionamiento e iluminación de los caminos del bosque de la Alhambra, la restauración de la puerta de las Granadas, el levantamiento de numerosos planos de todo el conjunto monumental, la adquisición de Torres Bermejas, y un largo etcétera.

Se trata sin duda de un arquitecto fundamental en la historia de la Alhambra y de Granada, al que debemos, en parte, la visión actual del Monumento y que, a pesar de haber sido en cierta forma olvidado por la vinculación de su figura a la etapa franquista, resulta imprescindible para la comprensión contemporánea del conjunto monumental.

Quiero aprovechar la ocasión para agradecer a la autora, Aroa Romero, su dedicación y compromiso en el estudio de esta figura fundamental que ya fue objeto de su amplia tesis doctoral. Ya en ese momento nos descubrió tanto por la amplitud de la investigación como por su rigor metodológico, una visión inédita y valiosa del arquitecto y de su variada y amplia trayectoria que fue destacada por los miembros del tribunal que juzgó este trabajo, entre los cuales me encontraba.

Por último, debo mostrar la satisfacción del Patronato de la Alhambra y Generalife por esta fructífera colaboración con la Editorial de la Universidad de Granada, que está deparando excepcionales publicaciones que arrojan luz y conocimiento sobre parcelas tan diversas, al tiempo que permiten una mejor y más amplia comprensión del Monumento.

María del Mar Villafranca Jiménez

Directora General del Patronato de la Alhambra y Generalife

Prólogo

Más que introducir esta publicación con una disertación sobre la crucial figura del arquitecto restaurador Francisco Prieto-Moreno, incluida la necesidad de reivindicar su obra en el complejo contexto de la restauración franquista, o sobre su dilatada y relevante labor en el conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife, lo que quería dejar constancia sobre todo en estas páginas es el laborioso y delicado trabajo de investigación realizado por su autora, Aroa Romero Gallardo, cuya sensibilidad, honestidad y bondad han sido imprescindibles para poder construir los puentes (físicos, intelectuales y personales) necesarios para traer al presente (historiográfico y patrimonial) la figura de un arquitecto del franquismo.

La ruptura que supuso la transición española respecto al pasado dictatorial precedente fue, en el caso de la restauración monumental, fractura, rechazo y ocultación, lo cual, si bien permitió una profunda renovación de métodos y propuestas (identificadas a través de la confianza sin fisuras en las formas y materiales contemporáneos), supuso el silenciamiento, cuando no la impugnación e invalidación, de la mayoría de la amplia y diversa práctica restauradora desarrollada tanto en el franquismo autárquico (al dictado de las urgencias rectoras marcadas por la Dirección General de Regiones Devastadas) como en el de la apertura y desarrollismo, ya desde la normalidad administrativa conformada en torno a los arquitectos de zona (institución fundamental en la historia de la restauración monumental en España,

presente desde 1929 hasta la entrada de la democracia).

Ante esta actitud científica y ética sobre el franquismo, abordar el estudio de una figura como la de Prieto-Moreno, que desarrolló íntegramente su actividad profesional en este periodo, desempeñando además importantes cargos institucionales (Arquitecto Conservador de Monumentos Nacionales, de la 7.ª Zona en concreto, Director General de Arquitectura, etc.) resulta de una gran dificultad y complejidad. Por dos razones: por la opacidad y reticencia (o simplemente pérdida) que rodea muchas de las fuentes (especialmente las orales relacionadas con todas las personas implicadas en los procesos restauradores) que se necesitan para la reconstrucción de la historia vital y profesional de un arquitecto de la trayectoria de Prieto-Moreno y, muy especialmente, por la prejuiciosa valoración de unas actuaciones, cuya predeterminedada reprobación derivada del contexto político hace difícil cualquier juicio que no sea condenatorio. En este sentido, la generalizada desrestauración que se está produciendo de las intervenciones realizadas en el periodo franquista, amparándose en su nulidad ética por pertenecer al franquismo, está provocando, además de una injusticia con muchos de los artífices de esas restauraciones, la destrucción inaceptable en muchos casos de una etapa histórica en la evolución de los monumentos (esto no debe en absoluto confundirse con la indigna apropiación ideológica realizada por el régimen de Franco de los monumentos históricos a través de escudos, inscripciones o esculturas ensalzando las hazañas de los

dictadores y que en ningún caso, tal y como establece la ley de la Memoria Histórica, merecen seguir manchando la memoria histórica de todos los ciudadanos).

Pues bien, Aroa Romero ha sabido sobreponerse ante tanto recelo, desconocimiento y prejuicio con una fórmula sencilla: honestidad, rigor y deseo de conocimiento (y mucha dulzura). A lo largo de los años (más de los exigidos por los plazos académicos de becas y concursos, lo cual se ha trasladado en un esfuerzo adicional que no todos los investigadores están dispuestos a asumir) que ha durado esta apasionante travesía investigadora (la de la tesis doctoral de la que parte este libro y que he tenido el honor de poder dirigir), Aroa ha sabido ir ganándose la complicidad y aprecio de la familia de Francisco Prieto-Moreno (tan lógicamente recelosa después de tanta negación) y sobre todo la de aquellos amigos y colaboradores que, en especial en la Alhambra, hicieron posible su amplia y diversificada actividad restauradora y cuyo conocimiento afortunadamente han ofrecido generosamente a la investigadora, en algunos casos, poco antes de su fallecimiento (como desgraciadamente ha sucedido con Antonio Gallego Morell, José Manuel Pita Andrade o su hijo Rafael Prieto-Moreno Ramírez).

Las aportaciones que hace este libro al conocimiento de la restauración de la Alhambra en la época franquista son muchas (Palacio de los Leones, Pórtico del Cuarto Dorado, Palacio del Partal Bajo, exconvento de San Francisco, Nuevos Museos, Palacio del Generalife, Silla del Moro, etc.), lo

que supone ampliar la información sobre la modificación y evolución de los diferentes elementos y espacios del conjunto monumental de cara a su reconocimiento, valoración y preservación. Es aquí quizás donde debemos situar la mayor contribución de la investigación contenida en esta publicación, en concreto, en la conversión de Prieto-Moreno en uno de los restauradores históricos de la Alhambra, a la altura, o en el mismo contexto valorativo, que Rafael Contreras (actualmente en proceso de reivindicación) o Torres Balbás (santificado, y en general con razón, como el mejor restaurador de la historia de la Alhambra). Desde esta perspectiva, las aportaciones de Prieto-Moreno al entendimiento, valoración y, sobre todo, uso público de la Alhambra podrán ser consideradas a partir de este estudio como una más en la historia de la recuperación del Monumento, lo que

permitirá que sus intervenciones que aún permanecen merezcan más consideración que las que han tenido otras ya destruidas o alteradas, como las realizadas en los Nuevos Museos, en el Palacio de Carlos V o en las Huertas del Generalife, cuyo Teatro al Aire Libre ha sido sustituido, sin mayor reparo ni reflexión, por una construcción contemporánea.

En definitiva, lo que quisiera manifestar con claridad en este prólogo es mi reconocimiento, admiración y cariño a una investigadora que, a pesar de las dificultades personales y profesionales, ha sabido concluir con mucho éxito un trabajo muy exigente, complejo y difícil. Lo único que le pido es que su excesiva humildad no le impida vanagloriarse de unos resultados que constituyen ya un hito en la historiografía patrimonialista española.

José Castillo Ruiz

*Profesor Titular de la Universidad de Granada
Granada, 1 de febrero de 2013*

Introducción

*E*n la Alhambra hay algo, algo que es necesario comprender, algo que nos están diciendo sus rojas alcazabas, sus patios aprisionados entre el cielo y su reflejo móvil, su temblorosa e ingrátida decoración, nos lo están diciendo, acaso de una manera infusa, pero potente; es menester que vayamos allí, que pensemos; estamos en el momento de pensar, de pensar en el porvenir, que nos angustia; retirémonos a la Alhambra como a nueva Tebaida y tratemos de hallar la salvación, Manifiesto de la Alhambra, 1953.

La Alhambra y el Generalife han ejercido una intensa fascinación entre cronistas, eruditos, investigadores y viajeros desde tiempos inmemoriales. Su imagen se ha ido transformando con el transcurrir de los siglos, como ocurre con las arquitecturas más emblemáticas. La historia del recinto nazarí, en concreto durante los últimos doscientos años, ha sido la de un conjunto monumental marcado por continuas alteraciones, transformaciones, en definitiva, un continuo hacer y deshacer, un ir y venir entre conservar y restaurar.

Su arquitectura se ha interpretado de diversas maneras y, posiblemente, el período histórico en el que más ampliamente ha sido intervenida, coincide con los años de responsabilidad de Francisco Prieto-Moreno como arquitecto conservador. Una etapa de nuestra historia contemporánea necesitada de un estudio profundo y riguroso en la que, además, se desarrollaron actuaciones de muy diversa índole, algunas de las cuales constituyen hitos significativos en su historia constructiva.

Y no sólo eso, la Alhambra y el Generalife que hoy contemplamos no pueden entenderse sin analizar todas estas intervenciones, y teniendo muy presente las concepciones que determinaron las consideraciones que en cada momento se fueron tomando, pues ya entonces se tuvo conciencia de que se estaba actuando sobre un patrimonio cultural único e insustituible.

En este análisis, el deber de reducir considerablemente el contenido de la extensa tesis sobre Prieto-Moreno para adaptarla a los criterios editoriales y, sobre todo, para limitarla a la exposición de su práctica restauratoria en el recinto nazarí me planteó, en un primer momento, ciertos interrogantes: desconocía hasta qué punto sería acertado discernir su experiencia en restauración monumental desarrollada en el sureste peninsular, de aquella otra plasmada en el recinto alhambrense. No obstante, su estudio individualizado me ha permitido despojarla de contenidos más superfluos, por lo que la investigación y sus conclusiones se presentan ahora de forma más directa. También es verdad que el conocimiento atesorado durante el desarrollo de mi tesis, gracias al acopio de numerosísimos proyectos de restauración referentes a más de un centenar de monumentos en los que intervino, principalmente como arquitecto de zona, ha enriquecido notablemente el análisis de su filosofía de restauración en la Alhambra.

Este libro pretende desvelar las esencias de su labor restauradora en el recinto monumental, si bien el punto de partida de esta investigación fue bastante más amplio

y complejo. Recién titulada allá por el año 2003, en conversaciones con José Castillo, que poco después se convertiría en Director de mi tesis, advertimos la enorme laguna cognoscitiva que, en materia de restauración arquitectónica, existía entre los años de 1936-1978, y surgieron los interrogantes: ¿por qué Prieto-Moreno había pasado tan desapercibido para la historiografía?, ¿qué había sucedido en ese periodo en la Alhambra? Al inicio de mi labor investigadora, de mis idas y venidas a Archivos locales y nacionales, y de las primeras recopilaciones de expedientes de obras, advertí que me encontraba ante un sorprendente caudal de información que debía de ser explorado. Y, de igual modo, tomé conciencia de la amplitud de la investigación, y comprendí la necesidad de estudiar la totalidad de su trabajo como restaurador de arquitectura monumental. Sin olvidar su contextualización en el panorama de la protección patrimonial de la época, mediante el estudio de aspectos diversos como la legislación y los organismos reguladores de la restauración arquitectónica en la España de esos años.

Fue entonces cuando comencé a construir el discurso que, en parte, encierra estas páginas y que, por lógica, comenzó por un intento de perfilar la biografía de este arquitecto. Y llegó el momento de conocer personalmente a su hijo Joaquín Prieto-Moreno, y conversar con éste en su domicilio madrileño. Tras varios encuentros sus testimonios fueron contribuyendo, en gran medida, a recuperar del olvido más de cuatro décadas de ejercicio profesional pues Joaquín, también arquitecto, participó

de éste colaborando con su padre desde su titulación en 1967. Y entonces se me ofreció la oportunidad de rescatar su archivo fotográfico, un apasionante viaje por monumentos de Almería, Granada, Jaén, Málaga y, cómo no, por rincones de la Alhambra y del Generalife. Afortunadamente este legado fotográfico aportó una gran riqueza de datos a la información ya localizada en diversos Archivos públicos. Es de justicia recordar aquí la colaboración del fotógrafo Pepe Romero en lo referente a cuestiones técnicas, pues sus conocimientos y señalemos también, su pasión por la riqueza artística de Granada, le hicieron embarcarse conjuntamente en esta empresa: se encargó de la limpieza, recuperación, digitalización e impresión de contactos de dichas imágenes. La mayoría de éstas, fechadas en los años cuarenta del siglo XX, se conservaban en un formato ya en desuso, de 35 milímetros o de 6×6 centímetros y, en algunos casos, en deplorable estado de conservación. Por mi parte, me encargué de catalogar estos testimonios fotográficos que, en gran medida, carecían de localización y fecha.

Conforme avanzaba mi investigación, también lo hacía mi curiosidad, y traté de adentrarme en la dimensión poliédrica de su perfil como arquitecto, gestándose mi interés por entrevistarme con aquellos que tuvieron la oportunidad de colaborar con Prieto-Moreno, especialmente en la Alhambra. Fue el caso del delineante Manuel López Reche, el topógrafo José Salazar, el maestro de jardines José Cambil, y otros importantes testimonios de los que doy fe a lo largo de estas páginas. Sin duda, el conocer a su hijo

Rafael Prieto-Moreno, arquitecto técnico de profesión, y un apasionado de la costa granadina, posibilitó mi acercamiento a esa otra faceta de Francisco Prieto-Moreno, la del arquitecto que volcó sus conocimientos urbanísticos y paisajísticos en la Punta de la Mona, rincón costero que se convirtió en su retiro espiritual y profesional, sobre todo en sus últimos años de vida.

En un esfuerzo por intentar vislumbrar su «modo operandi» en el recinto nazari, comprendí que la laboriosa lectura de las «Actas» del Patronato de la Alhambra, dos amplios volúmenes en los que se recogían las Sesiones de este órgano desde su creación en 1940, resultaba imprescindible. Al desgranar el contenido de sus páginas comprobé el arduo esfuerzo de sus miembros por preservar el legado material y cultural puesto bajo su responsabilidad durante décadas, un loable empeño sobre todo en el periodo de la postguerra. Con el acercamiento a esta fuente documental, la necesidad de estudiar las actuaciones de Prieto-Moreno de manera individualizada y, sobre todo, de contextualizarlas en un momento histórico y social concreto, el de la etapa franquista, iba a adquirir ahora plena significación. También fue entonces cuando intenté buscar nuevas respuestas entre algunos de los asistentes a dichas reuniones, en general, miembros de la élite intelectual de la ciudad de Granada, como José Manuel Pita Andrade o Antonio Gallego Morell, mostrando ambos un notable entusiasmo por mi investigación.

En este sentido, como complemento a las fuentes orales se destacan aquellas otras

localizadas en diversos centros de documentación, como el Archivo General de la Administración, el Instituto de Patrimonio Cultural de España, y un largo etcétera. Desde el punto de vista de mi metodología de trabajo, he procurado en estas páginas incluir las firmas de los proyectos de intervención y de la documentación gráfica citada para facilitar su consulta pues, lógicamente, no ha sido posible incorporar los cientos de planos y fotografías recopiladas en estos años de investigación. En la elaboración de este libro se ha optado por seleccionar, en su mayor parte, las procedentes de archivos históricos por su carácter inédito y sacrificar, por tanto, aquellas otras de cronología actual, a pesar de resultar más atractivas visualmente. Además, junto a la documentación planimétrica y fotográfica de carácter digital, accesible a través de la base de datos del Archivo del Patronato de la Alhambra, se han consultado otros muchos planos y memorias de intervención del Expediente personal de Prieto-Moreno conservado en dicho Archivo.

En definitiva, un arquitecto que tuvo la fortuna de orientar su conocimiento de la disciplina arquitectónica al servicio de la Alhambra y el Generalife, adquiriendo con ambos un hondo compromiso de responsabilidad. Es aquí donde la dicotomía «razón-sentimiento» que marcaría su trayectoria profesional desde sus comienzos, encuentra su plasmación más inmediata. Sus puestos de responsabilidad en la administración franquista, en la esfera de la política de bienes culturales de la época, y

desempeñados casi siempre desde la capital madrileña, los compaginó en paralelo con su dilatada dedicación al recinto alhambrense. Con idéntico tesón que el manifestado en sus intervenciones para la Séptima Zona, o en sus aportaciones como Director General de Arquitectura, desarrolló su trabajo en la Alhambra y el Generalife. No obstante, su arquitectura, huertas y jardines fueron testigos del especial entusiasmo y sensibilidad demostrados por el arquitecto durante más de 40 años.

De lo expuesto se concluye que las razones de fondo que han motivado esta investigación han sido las de ofrecer un estudio objetivo y sereno de su obra, posibilitado por la distancia en el tiempo con respecto al objeto de análisis. Conocer las actuaciones puestas bajo su dirección, en el sentido de comprenderlas y valorarlas como parte integrante de la historia de las intervenciones experimentadas por este conjunto monumental. Y, partiendo de esta base, realizar una lectura crítica de las mismas, al tiempo que fomentar las bases para futuras investigaciones, desde una oportuna reflexión del hombre y el arquitecto.

Tras estas líneas se ha dejado constancia de la importancia de recuperar la figura de Francisco Prieto-Moreno, y someter a revisión su trabajo, sin duda, relegado al olvido durante demasiado tiempo. Tan sólo nos queda albergar la esperanza de que gracias a esta publicación, esperemos crezca su peso en la historia de la restauración arquitectónica española. Será labor del lector sacar sus propias conclusiones...

I. Francisco Prieto-Moreno y Pardo, perfil biográfico y profesional (1907-1985)

- [22] 1. Formación académica y primeras influencias. Su vinculación con la arquitectura racionalista
- [27] 2. La labor patrimonial de Prieto-Moreno durante la Guerra Civil. Su nombramiento como Arquitecto de Zona (1940)
- [31] 3. La proyectiva edilicia de la posguerra y su participación en Regiones Devastadas (1940-1946)
- [34] 4. Prieto-Moreno, Director General de Arquitectura (1946-1960): su papel como ideólogo de la nueva arquitectura
- [38] 5. Su actividad como urbanista: entre Granada y Madrid
- [40] 6. La etapa final: afirmación de una metodología



1. Formación académica y primeras influencias. Su vinculación con la arquitectura racionalista

En el panorama de la restauración monumental española del pasado siglo resulta, sin duda, un personaje controvertido. Su carrera se enmarca en un periodo de la historia de España complejo e inestable, por lo que sus inicios profesionales en el año 1931, se vieron condicionados por los relevantes hechos que se sucedieron a partir de esa fecha, con la consiguiente Guerra Civil e instauración de una dictadura política que se prolongó durante décadas, circunstancias que influyeron decisivamente en su trabajo. En este sentido, es necesario tener muy presentes los diversos condicionantes sociales, culturales y políticos por los que atravesó su dilatada trayectoria para valorarla en su justa medida.

Sin embargo, muchas son las razones por las que su figura y su obra merecen ser estudiadas: su temprana inmersión en el campo del urbanismo y de la arquitectura racionalista, sus aportaciones como ensayista de la arquitectura oficial, sus proyectos de vivienda rural, su labor docente en el campo de la jardinería y el paisajismo, y su amplia experiencia como arquitecto-restaurador, entre otras facetas. Francisco Prieto-Moreno fue arquitecto por encima de todo y ejerció su pasión por la arquitectura desde los muchos e influyentes cargos que ocupó a lo largo de su vida profesional: Director General de Arquitectura, Comisario General para la Ordenación Urbana de Madrid, Arquitecto Jefe de la 7.^a Zona del Servicio de Defensa de Patrimonio Artístico Nacional, Arquitecto-Conservador de la Alhambra...

Por todo lo anterior, es necesario un acercamiento, siquiera muy sucintamente, a las diferentes etapas de su formación metodológica y a su producción arquitectónica más significativa, fruto de una personalidad bien definida, con una vocación por la arquitectura arraigada tempranamente.

Siendo conscientes que en estas páginas no incluimos un estudio pormenorizado de su vida y obra, al menos que estas breves pinceladas sirvan para dejar constancia de un hecho significativo: las distintas actuaciones que jalonaron su quehacer en la Alhambra y Generalife no constituyeron un hecho aislado en su formación, eso sí, su privilegiada experiencia personal y profesional con el recinto nazarí marcará profundamente su pensamiento teórico y su discurso arquitectónico.

Francisco Prieto-Moreno y Pardo nació en Granada en 1907, en un entorno familiar próximo a la arquitectura: era hijo de Francisco Prieto-Moreno y Velasco, un arquitecto significado de la cultura arquitectónica local (autor del edificio historicista de la Gran Vía granadina conocido como la «Casa del Americano»), aunque su prematura muerte le impediría desarrollar una trayectoria profesional más prolífica. Por este motivo, tanto Francisco como su hermano Manuel, que también se decantaría por una carrera técnica al titularse como Ingeniero de Caminos, quedarían sin el referente paterno en plena adolescencia.

A pesar de esta circunstancia, el ámbito familiar contribuyó en cierto modo a establecer en Prieto-Moreno un sólido interés en materias científicas y artísticas, cursando la carrera de Arquitectura en la Escuela Superior de Madrid. En 1931, a la edad de 24 años, se titula como arquitecto y, entre sus profesores, podemos mencionar figuras señeras de la arquitectura española de la talla de Teodoro Anasagasti o Leopoldo Torres Balbás. Una promoción con nombres destacados como Pedro Bidagor Lasarte, que llegaría a convertirse en referente del urbanismo español. El hecho de compartir aulas significaría para Prieto-Moreno y Bidagor el inicio de una fructífera colaboración profesional que se prolongaría durante un largo periodo de tiempo.

En 1932 consigue una beca para ampliar sus estudios marchándose a Alemania, residiendo en la ciudad de Berlín durante varios meses. La elección de este destino no fue casual pues, en esas fechas, el país germano era el centro neurálgico de la cultura arquitectónica contemporánea. De este modo, Prieto-Moreno fue testigo privilegiado de la renovación que supondría para el panorama arquitectónico el surgir del nuevo lenguaje racionalista y expresionista. Su estancia en Alemania fue posible gracias a un proyecto que presentaría conjuntamente con Bidagor referente a la conservación de centros históricos, tomando como objeto de estudio el barrio granadino del Albaicín¹.

1. Parte de dicho trabajo de investigación sería publicado en una revista especializada de la época. Bidagor, Pedro y Prieto-Moreno, Francisco, «Estudio sobre el Albaicín, I», *Arquitectura*, año XV, n.º 166 (febrero 1933), págs. 33-42. La segunda entrega del artículo se publicó en el n.º 167 (marzo 1933), págs. 65-75.



Fig. 1. Albergue universitario de Sierra Nevada (Granada). Vista general (ca. 1935). APJP-M

Este adentrarse en los recursos proyectuales de la urbanística conocerá un especial protagonismo en sus primeros años de ejercicio profesional, si bien la indagación por la planificación urbana permanecerá latente en el amplio abanico de sus investigaciones y aficiones arquitectónicas.

A su vuelta a España, a finales de 1932, se instala en su ciudad natal para comenzar a desarrollarse profesionalmente, ejerciendo

como Arquitecto Municipal del Ayuntamiento de Granada durante un breve tiempo (1932-1933). En estos pri-

meros momentos, se muestra interesado en las nuevas corrientes arquitectónicas, postura lógica tras su paso por Alemania, realizando en 1932 su primer ejercicio práctico de arquitectura racionalista: el nuevo «Grupo Escolar» de Atarfe, en colaboración con Alfredo Rodríguez Orgaz, «un proyecto concebido con un esencialismo que haría las delicias de cualquier neorracionalista»².

2. Mosquera, Eduardo y Pérez, M.^a Teresa, *La Vanguardia Imposible. Quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1990, pág. 175. En esta interesante publicación se recoge la trayectoria de una serie de profesionales, entre ellos Prieto-Moreno, analizándose su labor como arquitecto de nueva planta en la etapa anterior a la Guerra Civil.

Durante el verano de 1933-1934 Prieto-Moreno diseña, junto a Francisco Robles Giménez, el albergue universitario de Sierra Nevada. Un edificio que se mantiene en pie ochenta años después de su construcción, convirtiéndose en uno de los escasos proyectos arquitectónicos firmados por el arquitecto que pueden contemplarse en la actualidad. De este albergue se ha destacado su sistema constructivo, al tiempo que confirma

alternativas que, eludiendo las fáciles sugerencias del ambiente montañoso, ofrecen una solución rigurosamente estereométrica de la obra, significativamente acompañada por el empleo de los tejados planos³.

En paralelo a su atención por la arquitectura de montaña, presenta un proyecto de obras de reforma y adaptación del exconvento de la Compañía de Jesús para la Universidad de Granada, en colaboración con Leopoldo Torres Balbás. Documento que atestigua la relación personal y profesional que, a partir de 1932, se entabla entre ambos arquitectos. Desde este momento, y hasta el estallido de la guerra, Prieto-Moreno colaborará en el estudio de Torres Balbás, si bien coincidieron con anterioridad, en

el periodo de formación académica del arquitecto en Madrid, aunque en aquel entonces con papeles bien diferenciados, Torres Balbás como profesor y Prieto-Moreno como alumno.

Nuevamente se le presenta la ocasión de ampliar sus estudios, pues en 1934 obtiene un pensionado de un año de la «Junta de Ampliación de Estudios», con el fin de conocer las ciudades históricas de Alemania, Italia y Marruecos, viaje que dejaría importante poso en su trayectoria posterior. Principalmente significaría una primera toma de contacto con la arquitectura del norte de África que, a partir de entonces, se convertiría en un referente de inspiración para su trabajo, mostrando un creciente interés por la problemática de sus centros históricos con el paso de los años.

Regresa a Granada y, entre 1935-1936, ocupa el puesto de Arquitecto-Director de construcciones escolares de la provincia, un tipo de edificaciones que alcanzará notable interés durante la II República. Por otra parte, parece ser que por estos años proyecta en Granada el edificio de viviendas «Citra» (actual Hotel Elena María), pieza de estilo racionalista cuyo diseño se articula con una

3. Pizza, Antonio, *Guía de la arquitectura del siglo XX. España*, Milán, Electa, 1997, pág. 420. Tanto de este albergue, como de la mayor parte de las obras arquitectónicas de Prieto-Moreno, disponemos del proyecto original, así como de artículos escritos por él mismo sobre sus diferentes aportaciones al campo arquitectónico. Documentación de gran interés localizada en diversos archivos durante el periodo de elaboración de la Tesis Doctoral de la autora de este libro. No obstante, en este capítulo tan sólo se ofrece un esbozo de su vida y obra, eso sí, una aproximación breve pero esencial para comprender el análisis de su labor restauradora en la Alhambra y Generalife. Además, con el fin de sintetizar en este apartado y, por el contrario, exponer ampliamente su programa de actuaciones en el recinto nazarí, hemos optado aquí por incluir muy pocas referencias bibliográficas. Lo que contrasta con la exhaustividad de fuentes documentales y gráficas ofrecida en el resto de capítulos.

serie de balcones por planta que modulan el plano de fachada. No obstante, tan sólo ha subsistido ésta al paso del tiempo, y con serias modificaciones, alterándose además su disposición interior⁴.

En diciembre de 1935 tiene lugar un acontecimiento importante en su vida personal pues contrae matrimonio con la joven Laura Ramírez, con quien tuvo cinco hijos. Y, pocos meses después, se fecha su participación en

un importante certamen artístico celebrado en plena crisis política de la Segunda República: la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid del año 1936, en la que Prieto-Moreno participará con un «Estudio para la conservación y restauración del palacio y jardines del Generalife». Es ésta la última noticia de la que disponemos sobre un proyecto firmado por el arquitecto, en los momentos inmediatamente anteriores al estallido de la Guerra Civil.

4. Para algunos autores este edificio se remonta a 1935: Mosquera, Eduardo y Pérez, M.^a Teresa, *La Vanguardia Imposible...*, ob. cit., pág. 197. Para otros estudiosos constituye uno de los escasos ejemplos de asimilación del lenguaje moderno en Granada, aunque en época algo tardía, hacia mediados de la década de 1940. Al respecto véase Pizza, Antonio, *Guía de la arquitectura...*, ob. cit., pág. 420; Martín, Eduardo y Torices, Nicolás, Granada. *Guía de arquitectura*, Sevilla, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 1998, pág. 248.